

Antología de Manú

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Defensa Personal

Busco

Fui yo

Los invito a brindar conmigo

SIN VOS

Otra vez realidad

Mañana

Eres de mi pertenencia

Toda Soledad

Río Uruguay

El miedo

Dejando el suelo

Caras

Hasta el lunes que viene (no es poesía... es algo raro... ni cuento ni relato)

IMPROPERIOS

Intervención Quirúrgica

CAMINO A LA LUNA

Vida y muerte, muerte y vida

Si yo tuviera siete vidas

Silencio

Resurrección

Podés elegir

Defensa Personal

Defensa Personal

*Siempre me dijeron
que a buen entendedor
pocas palabras bastan*

*Pero el idioma del olvido
por mí era desconocido
no quería oír
no lo podía concebir*

*Tuve que entenderlo
enfrentando tus puñales
sin más armadura
que un corazón con rajaduras*

*A pecho abierto salí a buscarte
dispuesto a recibir de tu parte
lo que fuera que quisieras darme*

*Comenzaste por atacarme
con esa flecha certera
que suele ser la realidad*

*Pero corrí con suerte,
la herida fue profunda
mas no de gravedad*

*Continuaste tu asedio
con esa filosa espada
que suele ser la frialdad*

*Resistí tu embate
como la piedra firme
resiste la tempestad*

*Viendo mi perseverancia
decidiste empuñar*

*esa temible caricia
que de cuerpo entero me hizo temblar*

*Esta vez no pude resistir
y evocando al pasado
a tus pies me vi postrado*

*Contra ese tipo de armas
jamás me enseñaron
ningún método
de
 defensa
 personal.*

Manú.

Busco

Busco

Busco.

***Todo el tiempo voy buscando.
No sé con certeza qué pretendo hallar
aunque sí sepa con qué fin he de buscar.***

***Hurgo, revuelvo, reviso, exploro.
Intento encontrar algo
que pueda hacerme sentir
cerca de vos.***

***Busco una carta, una nota, una esquela,
donde tu amor confesaras
que pueda servir de respiro
para mi alma agobiada.***

***Busco el más hermoso
de los recuerdos
a tu lado***

***esperando con él aliviar
esta presión en el pecho
que produce el saberte lejos
y cada día un poco más.***

***Busco las migajas, las sobras, los restos,
de un amor que ya no quema,
pero duele con inalterable
intensidad.***

***Busco pruebas, huellas, indicios,
que puedan atestiguar que lo nuestro fue real,
que un día nos amamos y fue hermoso,
a pesar de que ya no sea igual.***

***Busco,
busco***

y busco sin cesar.

*Aunque, a decir verdad,
ya no sé muy bien para qué buscar
si hasta en los más pequeños detalles
algo tuyo siempre he de encontrar.*

*Y si este amor sobrevive
no debería de extrañar
que sea porque día a día
se ha de alimentar*

*de amagues y recuerdos,
de ausencia y de ilusión,
de sueños truncos y añejos,
la borra de un pasado mejor.*

*Se nutre
de olores y costumbres,
de deseos y dolor,
de cenizas y esperanzas,
de mí
y de vos.*

*Se sostiene
entre hábito y la soledad
se aferra a ellos
por mero instinto animal.*

*Sabe que el desenlace
está por llegar,
pero se muestra dispuesto
a dar batalla hasta el final.*

*Será por eso que sigo buscando
queriendo la agonía estirar.*

*Sabiendo
que el tiempo
cuando se lo proponga
nuestro amor puede juzgar,*

***y con la misma facultad
con que el viento reaviva llamas,
también las puede apagar.***

***No sé cuánto tiempo más
esta búsqueda ha de durar,***

***sólo sé,
que desde que no te tengo,
mi corazón jamás ha cometido la locura
de dejarte de buscar.***

Manú

Fui yo

Fui yo quien borró tus penas,
quien día y noche veló a tu lado,
dispuesto a poner fin a tu condena
tomando tu corazón prestado.

Fui yo quien lamió tus heridas,
quien te abrazo en tus desconsolados llantos,
ofreciéndote mi pecho como guarida
donde sentirte a salvo de viejos desencantos.

Fui yo quien secó tus lágrimas,
quien hizo tuyo su hombro.
En mi cielo te puse en la cima.
Aparté de tu camino los escombros.

Fui yo quien atizó tus pasiones,
quien devolvió a tu rostro las sonrisas,
regalándote mis besos como aluviones
llevando tu felicidad como premisa.

Y sin embargo ¡¿Quién lo dijera?!
Para vos no fue suficiente,
al levantarse tu primavera
te figuraste una mujer valiente.

Decidiste vivir vida de aventurera.
Lamento decirte, equivocas tu camino.
Ya no serás mi compañera,
ya mi amor no encuentra su destino.

Ya por vos mi corazón se ha desangrado,
ya por tu amor demasiado he sufrido,
y aunque al decirlo no sienta agrado
es menester dar este asunto por concluido.

Manú.

Los invito a brindar conmigo

Brindo con amigos

*Brindo por ese momento
en que el mundo
solo uno vuelva a ser*

*sin alambres ni fronteras
que nos dividan a su placer*

*Brindo por ese momento
en que el mundo
el hambre vea desaparecer*

*Porque un niño mal alimentado
es el peor de los pecados*

*Brindo por ese momento
en que el mundo
se vuelva humanidad*

*Que la balanza ya no mienta
y nos muestre la verdad
que más pesada que el oro
siempre fue la solidaridad*

*Brindo por ese momento
en que el mundo
demuestre su intelecto*

*y de una vez por todas pueda verlo
que el dinero no es más que papel,
¡y jamás dejará de serlo!*

*Brindo por ese momento
en que el mundo
una pirámide deje de ser*

***y en llanura se convierta
como fue la primera vez***

***Brindo porque todavía creo,
brindo con amigos y un varietal***

***!Verás como los de abajo se ponen en pie
y los de arriba
tiemblan en su pedestal!***

Manú.

SIN VOS

SIN VOS

*Me enseñaste que la noche
puede ser un intenso ritual
donde dos almas se funden
y arden como cañaveral*

*Me enseñaste que un tesoro
para que sea considerado tal
es un beso un te quiero una caricia
mas nunca algo material*

*Me enseñaste que el amor
es una fuente divina
que sólo pude hallar
en tus ojos aguamarina*

*Me enseñaste que la vida
tiene sentido si es de a dos
que andar errante y solitario
es asunto sólo de dios*

*Y tantas cosas me enseñaste
que antes de partir olvidaste
enseñarme a seguir*

*sin
vos.*

Manú.

Otra vez realidad

Otra vez realidad

Debo reconocer que me agrada
esa placentera sensación
que produce jugar con los recuerdos,
despistando al corazón.

Cerrando los ojos,
con imágenes borrosas,
retazos de nuestra historia,
te comienzo a reconstruir.

Elijo los ojos de esa noche
en que empezamos a conocernos,
brillosos e ilusionados
creyendo todavía en cuentos.

Sigo hurgando en mi memoria
y encuentro tu nariz
en esa foto en que tan hermosa
te veías de perfil.

Me viene a la mente
la imagen de tus labios
¿Cómo no recordarlos?!
Si con locura los deseaba
cuando aun se me negaban.

Me divierto trayéndote hasta aquí,
armándote a mi placer,
te visto de fiesta,
te desnudo en un amanecer.

Y así voy jugando a este juego cruel,
le doy la espalda a la soledad
mientras me permito exagerar
todo lo bello de tu humanidad.

Pero luego, alguien me llama

jalandome del hombro.
Abro los ojos y ya no estas...

otra vez realidad.

Manú.

Mañana

Mañana

Si mañana no encuentras el camino
si mañana puedes sentir, como yo, el vacío
si mañana comprendes que te equivocaste
en el momento en que decidiste marcharte

Solamente quiero decirte
no me busques...

No me busques porque ya no hay vuelta atrás
no me busques porque te lastimarás
no me busques porque si me encuentras
no te gustara lo que encontrarás

Ya no soy lo que fui
ya no soy el que como perro guardian te celaba
ya no soy el que con tu sonrisa enamorabas
yo no soy de ese que amaste, nada.

No hallé otra cura que dejarme morir
para de mis ruinas volverme a parir
y forjar dentro mio
un nuevo y completo desconocido

Desistí de aquel viejo hombre
para formar otro de idéntico nombre
distinto de aquel que fui
intentando comprender que contigo yo perdí

El dolor moldeó un extraño ser
con ninguna cualidad de aquel que supiste querer
para desengañarme y por fin entender
que de este modo conmigo ya no ibas a volver

Y vaya si dio resultado
que para mi solo sos pasado
y no hablo desde el rencor

si no desde este nuevo yo
al que tu fuego
ya no le produce ardor.

Manú.

Eres de mi pertenencia

Eres de mi pertenencia

En el cielo estrellado de tu espalda
hice mío un oscuro lucero,
lo elegí como guía del derrotero
que lleva siempre a mi calma.

Lo elegí como confidente,
para que fuera nuestro testigo,
de los besos que dejo en tu ombligo
de como transforma tu presencia el ambiente.

Lo elegí para que fuera el baúl
donde poder guardar mis huellas,
cuando paseando mis dedos por tus estrellas
se pierden en tu cuerpo, mi cielo azul.

Lo elegí para que sepan todos
que tú eres de mi pertenencia,
que logre conquistarte con paciencia
y que pienso con locura
 amarte
 sobretudo.

Manú.

Toda Soledad

Toda Soledad

Hay algo en este lugar
que no se como explicar

Es esa extraña soledad
que habita a los habitantes
de esta inmensa ciudad

Es esa extraña soledad
que es soledad compartida
pero también individual

Es esa extraña soledad
fruto de competencias y egoísmos
enemiga de la hermandad

Es algo de este lugar
que no se como explicar

Es esa extraña soledad
que nos nubla la razón
y nos oculta la solidaridad

Es esa extraña soledad
producto de solo velar
por lo efímero, lo material

Es esa extraña soledad
de renunciar a los afectos
pero rodearnos de propiedad

Es algo de este lugar
que no se como explicar

Es esa extraña soledad
generada por el miedo impuesto
quedando al descubierto
nuestro lado irracional

Es esa extraña soledad

que es soledad
que desolada está

Es la soledad
toda soledad
Es la soledad
por la soledad

Es algo de este lugar
que no se como explicar.

Manú.

Río Uruguay

Río Uruguay

Río que eres bondadoso
Río que colmas de felicidad
el alma de los niños
uruguayos o argentinos por igual
Río que no entiendes de fronteras
es que Río, no sabes de nacionalidad
Río que eres abundante
Río que desbordas de generosidad
Río que llenas de alegría
al pescador y su mesa familiar
Río que eres paz
Río que los dioses
te trajeron hasta acá
para goce y disfrute
de los que te saben disfrutar
Río que compartes costumbres
con los hermanos de aquí
con los hermanos de allá
Río que eres pueblo
lo mismo a todos das
Río del rey Dorado,
Río del Patí, la Boga y el Mojarrín
Río de Sábalo, Lenguado y Surubí
Río que te llevo dentro mío
Río fondo de barro
Río inmenso arenal
Río salpicado de piedras
dependiendo del lugar
Río pedazo de mi vida
Río que eres carnaval
Río, como no te voy a amar?
A ti te estoy cantando
a ti mi Río Uruguay!!

Manú.

El miedo

El miedo

Como noticia inesperada
llegas paralizante
desbaratas nuestros planes
expugnas nuestra cordura

enemigo formidable
de las oportunidades
de los cambios
de la alegría
de lo onírico

Cómo es que siempre
te sales con la tuya?
te arrellanas confiado en la victoria
inclusive antes
de dar comienzo la función

nos atas de manos
y de ideas
allanas el camino
para el más puro desvarío

luego
nos condenas al rincón
álgido y oscuro
del remordimiento
propio y ajeno

tendremos que aprender
a sobrevivirte
o a vivir sobre ti

para que nuestros bosquejos
de un mañana sin bocetos
naveguen intrépidos
por el río de la razón
sin encallar cada vez
que aparezcas en escena.

Manú.

Caras

Caras

Últimamente me pasa
que en todos lados veo caras
en una nube/ entre ramas/
en la montaña/ entre piedras/
en las sombras/ en la luna/

pero lo extraño lo alarmante
lo realmente llamativo
es que no puedo ver caras
al mirar fijo a mi gente.

En lugar de ellas veo
miradas afligidas/ alquileres atrasados/
sueños truncos/ amenazas de despidos/
futuros olvidados/ presentes opacos/
mesas vacías/ de nosotros no se olviden/

Mi humilde pronostico
intenta ser amistoso
se anuncia para mi región
una tímida garúa
de repetidas oportunidades.

Manú.

Hasta el lunes que viene (no es poesía... es algo raro... ni cuento ni relato)

Aquella tarde al entrar al aula la vi nuevamente. La vi como cada vez que ingresaba al curso. No entiendo como lo conseguía pero indefectiblemente siempre que abría la puerta mis ojos se clavaban en ella, como si tuviera una especie de imán que atraía mi vista y no permitía que se dirigiera hacia otro sitio que no fuera donde ella estaba, para ser más certero, hacia ella misma.

El aula era una de esos grandes salones de universidad, que ansían ser pequeños templos del saber, destinados a cursos de lo más convocantes debido a la importancia del profesor. Tenía forma de semicírculo, con hileras de butacas tapizadas en pana color borra vino (que más parecían de cine o de teatro) y que, siguiendo esa forma circular, rodeaban a una gran pizarra verde de dos cuerpos.

El profesor a cargo del curso poseía un aspecto de esos viejos sabios, casi patriarcas, que fácilmente podrían ser confundidos con un dinosaurio. Era un tipo reconocido en los centros educativos más destacados del mundo y llevaba una vida social bastante agitada para su larga edad, ya que asistía con mucha frecuencia a congresos tanto nacionales como internacionales, lo que lo había obligado a superar su miedo a volar en avión con la ayuda de un efectivo somnífero recetado por su cuñado psiquiatra, según el mismo contaba cada vez que se le presentaba la oportunidad de hacerlo. Siempre llevaba puestos unos anteojos de marco muy grueso, color marrón oscuro, con cristales aún más gruesos que dejaban entrever cierta desviación en sus ojos que, acompañada de una frente indeciblemente grande, producto de una cabeza no del todo calva, peinada con un furioso engominado hacia atrás, daban como resultado un rostro exageradamente gracioso. De esos que invitan a reír con ganas pero disimuladamente cuando uno, desprevenido, los cruza por la calle.

Ese día el erudito catedrático vestía unos mocasines negros, ajados por el paso de los años, un pantalón de vestir color hueso, un cinturón de cuero también negro que le daba una vuelta y otro cuarto a la cintura, lo que hacía aún más graciosa su imagen, y una camisa manga corta, de tono verde azulado, que metida dentro del pantalón dejaba que se formaran unos pliegues que evidenciaban la anterior existencia de una gran barriga, hoy desaparecida.

Ella tenía aspecto de aplicada e inteligente y se sentaba siempre dentro de las tres primeras filas, probablemente para poder oír bien y tomar nota sin la molesta risa de los infaltables pesados de cada clase que se colocan siempre del medio hacia atrás y buscan, casi desesperadamente, encontrar la mayor cantidad posible de imbéciles dispuestos a adherirse a su clan y hacer literalmente insoportable las dos horas que el profesor se pasaba, invariablemente los lunes, miércoles y jueves, al frente del alumnado dando su monólogo tantas veces repetido.

Por mi parte, me resultaba prácticamente imposible llegar temprano a la clase dado que salía de la oficina a eso de las 16:00, tomaba el colectivo de la línea 158 que pasaba alrededor de las 16:15 por calle Alem y conseguía llegar, con suerte, a sólo 7 minutos de comenzada la clase, por lo que estaba destinado indefectiblemente a las peores ubicaciones de la sala.

Recuerdo que aquel día entré apresurado al aula y mi mirada inmediatamente se posó en ella, podría reconocerla incluso en un estadio de fútbol colmado de espectadores vestidos todos de forma similar, cuanto más dentro de un aula para ciento cincuenta personas. Al mirarla noté que extrañamente el asiento que estaba a su derecha se encontraba vacío y no vi a su inseparable compañera, aquella regordeta morochita que tantas veces había echado por tierra mis intenciones de acercarme e intentar por lo menos cruzar unas palabras como primer acercamiento. Daba siempre la impresión que cuando ellas hablaban se metían dentro de una burbuja, se creaba entre las dos un clima de confianza que me veía sin derecho a interrumpir. Era jueves y los jueves eran especialmente tristes para mí, porque significaban que hasta el lunes no volvería a verla. Tres días enteros sin ver su sonrisa y sus ojos de un marrón cautivante. Así que tomé coraje, cargué mis pulmones de aire y con paso firme me dirigí al asiento que se encontraba vacío a su lado. De pronto caí en la cuenta. Estaba allí, sentado junto a ella. Y ella tan cauta, tan pasiva, tan hermosa. Con sus mejillas

coloreadas por el calor de marzo, su nariz pequeña, su cabello ondulado de color castaño claro y su mentón puntiagudo pero para nada agresivo. Algo tenía que hacer. Sabía que probablemente no volvería a conseguir un lugar a su lado en otra oportunidad.

Decidí tímidamente colocar mi brazo izquierdo sobre el posa brazo que resultaba común a ambas butacas y pude sentir que éste hacía contacto con su brazo opuesto. No tuve la más remota intención de correrlo de allí. Quise dejarlo, que nuestros brazos se tocaran, que nuestras pieles empezaran a conocerse. Por momentos el contacto era tan ínfimo, tan temeroso, que solo tenía la sensación de sentir la dulce caricia de sus bellos rozando mi brazo.

Pasado el primer cuarto de la clase, equivalente a treinta minutos, ya nuestros brazos habían perdido el temor y se restregaban sin ningún tipo de recelo. Ahora, y sin que pudiéramos advertirlo, eran nuestras piernas quienes comenzaban a encontrarse. De un momento a otro se hallaron recostadas una sobre la otra como si ambas tuvieran miedo de derrumbarse, de no poder mantenerse erguidas, ante la ausencia de su compañera. Ella llevaba puesto un pantalón de vestir negro, característico de oficinista, que me impedía sentir su piel. Sin embargo su pierna se movía con un inagotable vaivén de talón que viajaba rápidamente hacia arriba y hacia abajo a gran velocidad. A lo mejor por nerviosismo (yo también lo estaba), pero en ese momento decidí pensar que lo hacía a modo de señal o de gesto, buscando transmitirme algo. Como si quisiera hacerme sentir que ella estaba ahí y que era conciente de lo mismo que yo. Ese roce, ese primer encuentro, ese acercamiento al que ambos estábamos asistiendo, no era casual y los dos percibíamos eso.

Durante toda la clase me fue imposible concentrarme en lo que el profesor intentaba enfáticamente explicar. Sólo había una cosa en mi cabeza. Tenía que hablarle. Era una oportunidad única, algo tenía que decirle. Pero, ¿qué? ¿Qué suele preguntarse en estas ocasiones? No podía ser nada relacionado con la universidad, tenía que ser algo que realmente la impactará, completamente fuera de lo común, algo que me permitiera acortar esa insostenible distancia que había entre ese jueves y el lunes siguiente. No soportaba más un fin de semana sin verla, y menos ahora, que mi piel había conocido su piel, que nuestros cuerpos habían entrado en contacto. Había química entre nosotros. Yo lo noté y estaba seguro que ella también lo había notado. ¿Invitarla a salir, quizá? Un poco osado para mí, todavía no conocía ni su nombre. ¿Y si tenía novio o contestaba que no? Seguramente sería la primera y última vez que me dirigiría la palabra. No podía arriesgarme a tanto. Estaba comenzando a desesperarme cuando para mi desgracia y debido al sofocante calor, el profesor decidió dar por terminada la clase, exactamente veintidós minutos antes del horario previsto. Veintidós minutos robados para planificar mi estrategia y sin posibilidad de prórrogas. Al ver que ella se levantó, guardó su cuaderno dentro del bolso y se disponía a retirarse di un salto desesperado del asiento haciendo torpemente que mi cuaderno y mis fotocopias volaran y se desparramaran por el suelo.

- ¡¿Ves lo que hacés?! ? Fue lo único que atine a decir, casi gritar, mirándola a ella. A pesar de que fue más un reproche para mis adentros que dirigido hacia su persona.

Ella me miró primero a mí, luego a las hojas esparcidas por todo el piso y contestó:

- ¿Y yo que te hice?

- ¡Es que me ponés nervioso! - Respondí casi instintivamente, sin pensar lo que decía.

Me quedó mirando unos instantes y no pudo evitar reírse de mi patética imagen juntado los papeles del suelo, íntegramente colorado de vergüenza y sin siquiera el valor para mirarla a los ojos. Se dio media vuelta y salió sin pausas de la sala todavía riendo. Yo me quede allí, en cuclillas, con cinco hojas y una birome en la mano, viendo como se iba, como me dejaba, sin saber que hacer para detenerla, perdiendo la oportunidad de mi vida, quizá la única de este tipo. Sintiendo todavía el calor de su brazo y su pierna en mi cuerpo y sin poder verla, otra vez, hasta el lunes que viene.

IMPROPERIOS

Improperios

A mi me gustaría, por ejemplo, no quererte ni un poquito.

Reunir las pruebas necesarias para demostrarme
que todo lo planeaste.

Tener la certeza de que buscaste que las cosas así fueran
y se fueran.

Entendé que a ciertas decisiones, es imposible convencerlas
de que desanden su camino.

A mi me gustaría, por ejemplo, sentir que extrañarte vale la pena.

Que seguís mis pasos de reojo, fingiendo estar distraída, aunque pestañees
sólo lo inevitable.

Que sabes donde podes encontrarme, aunque no haga falta
que vengas a mi encuentro.

A mi me gustaría, por ejemplo, pensar que todavía estas acá.

Que podes sentirme y sentirte, y que pronto vas a rescatarnos
de estos ecos que entristecen.

Que escuchas los improperios que a la noche recito a la almohada
y te echás de bruces a mi lado y me susurrás bien bajito al oído
que todo va a estar bien, que vamos a estar bien.

A mi me gustaría, aunque ya ves, todo queda
en estos huérfanos deseos.

Manú.

Intervención Quirúrgica

Intervención Quirúrgica

Lo intentó el viento
Lo intentaron los rayos del sol
Aquel cuchillo, la lluvia,
La espina de una rosa lo intentó.

Pero sólo vos hallaste la manera
De meterte aquí dentro
De franquear la coraza
De sitiar mi humanidad
De colarte por entre los poros
E instalarte en la profundidad

En lo más recóndito y puro
De mi ser Hasta ser
Esencial
Como la sangre
El corazón ese animal
Este par de pulmones
O la columna vertebral.

Ah pero si te vas amor
No lo podría soportar
Sería ya incapaz
De arrancarte de raíz
Por eso te pido que no permitamos
Que nada te extirpe de mí.

Manú.

CAMINO A LA LUNA

Estoy trazando un camino a la luna
en esta noche en que las estrellas duermen mansas
todo está tan triste aquí abajo / que por savias
se mantienen con los ojos apretados / apagadas

Sólo ella es capaz de brillar entre tanta tristeza
y con su matiz anaranjado / me confiesa
es tanta la distancia que nos separa / y sin embargo
desde acá arriba puedo sentir / ese sabor amargo

Estoy trazando un camino a la luna
en esta noche en que recuerdos cálidos me inundan
de las ilusiones que arrastraba / no conservo ninguna
y la nostalgia mi procesión de miserias desenfunda.

Estoy trazando un camino a la luna
y ya ves / por más que esto parezca una locura
voy a trepar esta cumbre y recoger una a una
las sonrisas que a ella regalaste con dulzura.

Estoy trazando un camino a la luna
como un faro ilumina mi dolor esta noche oscura
quizá con su fulgor y caricias oportunas
ella sepa poner fin a esta desgarradora tortura.

Manú.

Vida y muerte, muerte y vida

Vida y muerte, muerte y vida

A lo mejor exista la vida después de la muerte
a fin de cuentas / quien soy yo para negarlo
aunque lo que a mi me apremia me acongoja

lo que me ancla en la garganta un nudo
es pensar que para muchos más que algunos
no haya vida / antes de la muerte

la vida muchas veces / suele no ser bella
el asunto reside / en saber embellecerla
para conseguirlo hay que regarla
con amor y primaveras
con flores y alegrías
sembrar con ganas algún sueñito
y defenderlo noche y día

pero aunque pueda parecer mentira
nada de esto sobra / mucho de esto falta
para cientos de miles en mi comarca
para millones / si el mundo entero se abarca

yo sólo veo a uno / a dos / a lo sumo veinte al día
los veo / no los miro / nótese la diferencia
y un par de monedas entregadas con urgencia
me evaden de mi culpa / me limpian la conciencia
de seguir transitando por la ruta de la indiferencia

el hambre es un crimen / y si me apuran un poco
puedo extender una larga y detallada lista de acusados
empezando por los de carne y hueso / esos desmadrados
seguidos de un par de conceptos / por demás abstractos

autores materiales e intelectuales
no nos olvidemos / siempre hubo copartícipes
y también estamos nosotros
cómplices necesarios y además partícipes

mucho tiempo llevamos / peleando contra la pobreza
pero en todos estos años / jamás se combatió la riqueza
allí donde haya miseria / nunca estarán ausentes
el frío las necesidades / las goteras y el hambre

el hambre es un crimen / perdoná que con esto te atormente
pero es un crimen tan mezquino / tan despreciable
tan inhumano tan repugnante / tan impuesto obligadamente
que no hay dios ni satanás / que no hay cielo no hay infierno
que puedan hacerme creer ni una sola palabra
de éstas mierdas de gobierno / y ésta puta democracia.

Manú.

Si yo tuviera siete vidas

Si yo tuviera siete vidas

Si yo tuviera siete vidas
cual felino prevenido
podés estar segura
que vos me arrebataste una

me arrebataste una y no cualquiera
me arrebataste una y la primera
me arrebataste una y la más pura
me arrebataste esa
 en que la inocencia se deja

si yo tuviera siete vidas
y cayera siempre parado
podés estar segura
no habría dolido tanto este fracaso

este fracaso que no fracasa
este fracaso incorruptible
este fracaso divisible
este fracaso que no abraza

si yo tuviera siete vidas
andaría más seguido a la caza
de muchachas que ardan como braza
y sea su orden del día / la irrevocable huida

aunque / por desgracia / sólo tenga una vida
y / por cierto / me sigue malherida

Manú.

Silencio

Una pitada interminable
y la braza del cigarrillo
te ilumina el rostro
lo dibuja anaranjado

sólo sos vos en la oscuridad
sólo vos y las estrellas
y una copa de vino al alcance de la mano

la calle del otro lado de la ventana
como en una especie de Déjà vu
nuevamente parece estar muerta
la noche de brazos abiertos te espera
y sabés que no hay salida de emergencia

mientras desinflás con un resoplo
los pulmones de aire viciado
una sonrisa se filtra y va a dar a tu boca
por un instante te volvés a sentir afortunado

el silencio cómplice
se ofrece otra vez más
llena baches / replantea presentes
decide por vos ante alguna que otra duda
pero también interroga / e infalible
siempre da en el centro de lo indescifrable

y de nuevo te preguntás por qué
y de nuevo te preguntás
aunque las respuestas ya no tengan sentido
y preguntarse tenga menos sentido aún

vos igual te preguntas por qué
como si buscaras encontrar el modo
de redimirte / de sentirte completamente ajeno
de convencerte de que nada tuviste que ver

una faja de luz se cuela por entre las cortinas
la noche es siempre un remanso perfecto
una meseta donde entregarse a la retrospectión
una especie de campo abierto para el combate
una hoja en blanco donde anotar conclusiones
pero sobre todo / un cesto de basura sin fondo
donde arrojar conclusiones de la noche anterior.

Resurrección

No estaría nada mal

extinguirnos

y resucitar al tercer

millón de años.

Podés elegir

Podés Elegir

"Si querés podés elegir" te dicen
elegir que hacer como actuar
elegir que ver que ignorar
elegir que vas a estudiar
elegir de que vas a trabajar
elegir como vestirse
elegir con quien relacionarte
elegir con que información te vas a informar

podés elegir viajar
elegir donde como y cuando
elegir donde vivir
elegir la educación que prefieras tener
elegir tu presente y tu futuro
elegir el auto que querés tener
elegir que comprar
elegir que aire querés respirar
elegir quien te va a gobernar (palabra deprimente si las hay)
te dicen "si querés podés elegir"

¿Podés elegir realmente?
¿Cuando fuiste dueño de todo esto?
Paso todo tan rápido que yo no me di cuenta
y alguien más debió haber elegido por mi.

¿Podés elegir realmente?
Si se me permite elegir yo elijo pensar
que todas y cada una de estas libertades son ficticias
elijo pensar que la libertad tiene que ser otra cosa
es nuestra obligación exigirnos otra cosa

Si se me permite elegir humildemente yo voto
por que empecemos todo otra vez de cero.